

¿TIENE EL ESPAÑOL UN ACENTO DE INTENSIDAD?

La presente nota tiene por objeto hacer algunas observaciones en relación con el artículo que bajo el título de "La medida de la intensidad" ha publicado el profesor Tomás Navarro en este *Boletín*.

El profesor Navarro se refiere a mi artículo "Sobre el acento en español"¹ (al cual nos referiremos en adelante como SAE) en que, sobre la base de tres experimentos, respaldo la idea de Bolinger² en el sentido de que en español el tono es un factor más importante del acento que la intensidad. Cree el profesor Navarro que las pruebas presentadas en SAE no demuestran en forma convincente esta primacía del tono sobre la intensidad como factor físico determinante de lo que interpretamos como acento. Sus reparos se refieren especialmente a lo que él considera una medición poco precisa de la intensidad, debida tanto al método de presentación ("más intenso" versus "menos intenso") como a una probable falta de fidelidad del instrumento.

Reconozco que las diferencias de intensidad no se indican con una exactitud comparable a la de los otros dos factores estudiados, el tono y la duración, y concuerdo con el profesor Navarro en que por lo menos algunos de los espectrogramas incluidos en el apéndice de mi artículo que se clasificaron como casos en que había una diferencia de intensidad entre los dos núcleos silábicos, podrían haberse considerado más bien como casos sin diferencia de intensidad. Sin embargo, hay otros casos cuyos espectrogramas no fueron incluidos en el apén-

¹BIFUCh XV. 223-237 (1963).

²Dwight L. Bolinger, "Acento me-

lódico. Acento de intensidad", BIFUCh XIII. 33-48 (1961).

dice de SAE y que muestran diferencias claras de intensidad que favorecen a la sílaba inacentuada. Éstos, a diferencia de los que forman el apéndice de SAE, representan secuencias 'naturales' producidas por un sujeto que, por supuesto, no estaba informado del propósito del experimento. Por ejemplo, los espectrogramas anexos a esta nota muestran que la sílaba 'acentuada' de /kayó/, /páro/ y /pegó/ tiene menos intensidad que la sílaba inacentuada respectiva. En el experimento III descrito en SAE, al que pertenecen las oraciones *No lo paro nunca* y *Le pegó con un mazo*, ilustradas aquí, los sujetos 'sintieron' el acento en la sílaba más débil en forma clara: 74 casos contra 1 para /páro/, 72 contra 1 para /pegó/. Las reacciones a la otra palabra ilustrada en los espectrogramas adjuntos, /kayó/, son mucho menos concluyentes por lo reducido de su número: 2 contra 1 en favor de la última sílaba.

El argumento de los que se resisten a reconocer al tono como factor decisivo del acento en español es expresado por el profesor Navarro así: "Se sabe, asimismo, que dentro del movimiento de la entonación de las frases, las vocales fuertes en ciertos casos reciben tono grave, mientras que otras, no obstante ser débiles, resultan agudas, sin que esto cambie o altere en español su básica e histórica relación de intensidad". Por supuesto, cualquier intento de establecer una correlación entre tono agudo y vocal acentuada, por una parte, y tono grave y vocal inacentuada, por otra, está condenado al fracaso. Pero no es eso lo que se pretende probar. Tal como lo ha expresado Bolinger³, el factor determinante del acento en español es el *quiebre* de la línea melódica, sea hacia arriba o hacia abajo. De ahí que una vocal acentuada pueda ser más aguda o más grave que una vocal inacentuada, pero esto no invalida, de ningún modo, la tesis sobre la primacía del tono como correlato acústico del acento. O, para decirlo con Bolinger, "como un perro, que sigue siendo perro, aunque esté patas arriba, la curva melódica no deja de destacar sílabas determinadas por el mero hecho de estar invertida"⁴.

Aunque la evidencia de otra lengua no se puede utilizar para apoyar una tesis como la que sostenemos, es interesante anotar que, además de las pruebas presentadas por Bolinger para el inglés⁵, hay testi-

³"Acento melódico. Acento de intensidad", p. 35.

⁴Ibíd., p. 35.

⁵Dwight L. Bolinger, "A Theory of Pitch Accent in English", *Word* 14. 109-149 (1958).

